

(14)

PUBLICACION MENSUAL DE LA JUNTA FEMENINA DE ACCION CATOLICA DE ZARAGOZA

Número 12

de 1938

Con licencia académica

Membrad

DEPÓSITO LEGAL



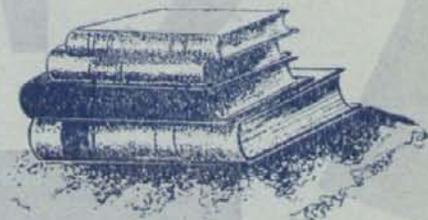
La Asunción de la Virgen
Cuadro de Bayeu

DL
zaragoza

3063

Saludo a FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

Lecturas



PARA la formación completa de su inteligencia y de su espíritu, toda mujer debe tener a su alcance los libros que necesita como alimento, para que se vayan desarrollando en ella los talentos que Dios le dió y que tiene obligación de cultivar, para rendir cuentas en el último día. No solamente tiene la mujer manos para dedicarse a las tareas domésticas, ni tiene sólo un corazón hecho para amar, sino que además de esto posee una inteligencia y una voluntad que ha de ir educando hacia el saber de las ciencias humanas y divinas, ya que todo le será preciso en su misión de compañera del hombre y de educadora de futuros patriotas y cristianos. Por eso queremos desde nuestra revista publicar siempre que nos sea posible algunas orientaciones sobre lo que debe formar la biblioteca de la muchacha de Juventud de Acción Católica. Iremos dando algunos nombres de libros de todas clases que puedan servir para aumentar la cultura en cuestiones de Historia, Costumbres, Literatura, etc.

En primer lugar debemos tener en cuenta que al frente de una biblioteca debe haber siempre una persona sensata. Y que aun en el caso de una biblioteca particular, se debe buscar siempre el consejo de los padres o de otra persona autorizada.

También tendremos en cuenta que no todos los miembros de la familia pueden leer los mismos libros y que lo que está permitido para la muchacha de más de veinte años, puede no convenir a su hermana de catorce o dieciséis. Por eso es necesario un cuidado exquisito y una vigilancia extrema en las lecturas aun de la propia biblioteca.

Entre los libros amenos que amplían conocimientos de Historia en forma de novela, están:

"Jeromín" (Vida de don Juan de Austria); "Fray Francisco" (El Cardenal Cisneros); "La Reina Mártir", todos ellos del P. Coloma.

"El trágico destino de Nicolás II", de Guillard.

"Un siglo de Cristiandad en el Japón", del P. Bayle.

"La leyenda negra", de Julián Juderías.

Y entre los de la Historia nueva: "El sitio del Alcázar", "Franco", etc.

De las novelas no diremos más que entre tantas como se leen, es posible que no se saque ni una idea razonable, si no es que se encuentran muchas perjudiciales aun entre las blancas, rosas o insípidas, que son las que más abundan entre nuestra juventud. Existen, en cambio, las de nuestro Pereda: "Sofileza", "Peñas arriba", "Pachín González"; las del P. Coloma: "Por un piojo", "Juan Miseria", "Era un santo", "Recuerdos de Fernán Caballero"; las de Muñoz y Pabón: "El buen paño", "Oro de ley", "Mansedumbre", etc.

Y no olvidemos tampoco, como literatura amena y provechosa a la vez, para el alma las vidas de Santos: "Vida de la Madre Sacramento", "Vida del P. Pro". O los conocidos libros del P. Vilariño: "Vida de Nuestro Señor", "Camino de vida". "La liturgia católica", de Gomá. Del P. Azpiazu, S. J., "Tú y él", y de María de la Peña, "Nosotros y ellos".

No citamos hoy más que unos títulos que podrían servir de descanso durante las horas calurosas de este verano, entre las tareas que no se han podido abandonar. Nos proponemos, en otros artículos más documentados, orientar hasta conseguir que nuestras Juventudes sientan el gusto por la lectura, base de una cultura necesaria para formar la mujer inteligente y cristiana e instruída de la España futura. — LECTOR.



Espíritu parroquial

CONVENCIDAS como estamos de la necesidad de vivir en torno a la Parroquia y al ver lo difícil que resulta el infiltrar este espíritu parroquial en la mayoría de los fieles, fuimos a visitar a un celoso párroco para ver de encontrar los obstáculos y los remedios.

Hízole gracia al sacerdote nuestra embajada y fué él quien con sencillo lenguaje empezó las preguntas:

—¿Dónde oyen misa la mayor parte de las mujeres, aun de las jóvenes de Acción Católica?

—Pues... en los conventos de monjas, en los colegios...

—¿Y por qué esa preferencia?

—Mire usted, señor cura, la verdad, porque están muchísimo más limpias las capillas, mejores los ornamentos, más brillantes los dorados, porque hay más flores y, sobre todo, más culto.

—¿Y sabéis cuál es el secreto de todo eso? Yo os lo voy a decir: Porque hay seis o siete mujeres, las monjitas sacristanas dedicadas a la limpieza de la iglesia, con alma y vida, como que saben que es la Casa de su Señor. Porque todas las demás monjas del

convento piden flores o las cultivan para el altar; admiten regalos, nunca personales, sino para el Amo de la Casa; cosen y bordan, cantan, para dar esplendor al culto de la Casa de Dios. ¡Ah!, si yo consiguiese que todos los feligreses de mi parroquia o al menos las feligresas, pensasen tanto en su iglesia como piensan las monjas en la capilla de su convento! ¿Por qué no había de ser así? ¿Que alguien quería agradecer un favor? Pues bien, podían contestarle: no admitimos regalos personales; si quieren, pueden regalar a mi Parroquia unos can-

delabros de plata o unas vinajeras, por ejemplo.

—Pero, señor cura, ¿lo dice usted en serio?

—Sí, señoritas, completamente en serio. ¿No es Dios el que nos concede todo cuanto le pedimos? Pues nada más natural que para agradecer a Dios los beneficios recibidos o los acontecimientos felices, llevásemos un recuerdo a la iglesia, que en el rico podrá ser un regalo de miles de pesetas y en el pobre un sencillo purificador bordado por manos humildes o el ramo de flores que se cultivó en la huerta. Así, ya verían ustedes cómo las parroquias relucían de limpias, y con feligreses así, se encargarían en la Parroquia las misas que hoy se dicen en cualquier capillita particular y el culto y los demás feligreses saldrían ganando.

—Bien, pero por qué ese empeño de que se haga vida parroquial?

—Porque esa es la vida verdaderamente católica. El Santo Padre, el Papa, tiene que regir la Iglesia y para ello se vale de los obispos que en cada Diócesis agrupan a los fieles por parroquias para transmitirles por medio de los párrocos todas las instrucciones, consejos y enseñanzas que directamente el Sumo Pontífice no podría dar a cada uno de

sus hijos fieles. Por eso, oyendo la voz del párroco, estamos seguros de que marchamos de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia.

La Parroquia es la madre y como a madre la hemos de querer, cuidando de fomentar en todos el espíritu parroquial y procurando el mayor ornato exterior y nuestra ayuda y cooperación hasta poder decir con el Salmista:

“He amado la hermosura de tu casa y el lugar donde reside tu gloria; no pierdas, Dios mío, mi vida con los impíos”...



Crisis de felicidad



DIFFÍCIL SERÍA averiguar en dónde está la felicidad. “Yo aprendí en el hogar en qué se funda la dicha más perfecta...”

Eso nos decía el gran poeta castellano, pero hoy día, qué pocas veces se oye decir: “mi madre tenía la costumbre de...” o: “en casa se hace esto así...” ¿Es que no existe ya la casa? Sin embargo, cada vez hay más comodidades, cada vez son las casas más confortables... y a pesar de eso es difícil sujetar a los hijos en casa de sus padres; están deseando escapar, buscar fuera de casa la felicidad, o la libertad al menos.

Se ha perdido el sentido del hogar. Las muchachas, al casarse, no sueñan ya en tener una mesa rodeada de hijos, sino en tener pocos o ninguno para seguir siendo *joven*. Aun algunos católicos admiran como si fuese una mártir a la madre con muchos hijos. ¡Faltan verdaderas madres!

Existen, eso sí, las amas de casa, que lo tienen todo en orden a fuerza de gritos y de tener bien aleccionados a los hijos o al marido, la que se esfuerza en hacer ver y recordar que es esclava de la casa, que gracias a su trabajo todo marcha bien. Existe también la madre cansada y aburrida, el hogar con esos detalles inequívocos de desorden, de polvo y de cansancio.

Lo que falta es el término medio, es la madre encariñada con su papel de madre, que no se preocupa de permanecer joven porque se rejuvenece a medida que sus hijos van creciendo.

Es la madre que sabe *crear la felicidad*.

La felicidad supone la luz, el calor, la dulzura, la fuerza y la paz. Y el hijo encuentra todo eso allá donde existe una verdadera *mamá*.

¿Y el padre? El padre trabaja, pero luego

sabe que encuentra en el hogar el descanso para su fatiga y la sonrisa que disipa su mal humor. Allá donde el egoísmo enturbie la felicidad, el hogar se pone sombrío y la familia huye por temor de volverse a encontrar y discutir.

En el hogar de la verdadera madre los hijos se educan para el cielo. Y el padre procura dar buen ejemplo.

Pocos hijos citan el ejemplo de su padre si no es para gloriarse de que el coche de papá hace más kilómetros que el de su vecino. ¿Y el orgullo de las tradiciones familiares?

Algunos padres saben todavía hacer discursos a sus hijos, pero hay pocos que prediquen con el ejemplo. Y para conducir las almas hacia el cielo, más que cien discursos vale el ejemplo y la bondad del padre.

¿Hemos llegado a la crisis de la felicidad?

No sería extraño, ya que la dicha más perfecta hemos de buscarla en la familia y las familias se forman sin verdaderos deseos de fundar un hogar.

¿No estamos viendo a diario bodas concertadas con mucha más ligereza que cualquier contrato de venta? ¿No existen muchachas que se arriesgan a seguir la aventura de un matrimonio con un desconocido?

A la juventud corresponde el formar en lo futuro hogares cristianos que son la verdadera fórmula de la felicidad.

¿Sentirse feliz en el papel de madre, para hacer dichosos a los demás!

Buscar la dicha en el propio hogar y completar la frase del poeta:

“Y para hacerla mía quise yo ser como mi padre era y busqué una mujer como mi madre entre las hijas de mi hidalga tierra...”

MARÍA LUISA.



DE LA VIDA DEL CAMPO

Gazo

CONTADAS son las personas habitantes de la ciudad, que no vean llegar con satisfacción el momento de trasladarse al campo para pasar en él una temporada, olvidadas de los trajes de las poblaciones grandes, volviendo luego más descansadas, más sanas, más optimistas, en mejores condiciones espirituales y corporales para reanudar la vida de la ciudad.

Es que la vida del pueblo es más sencilla, más en contacto con la naturaleza, más pura.

En cambio, para muchos de los que viven en los pueblos, el campo es aburrimiento, cansancio, fastidio... Y miran con cierta envidia a los de la ciudad, los creen más felices, más instruidos, casi, casi seres de otra categoría superior. Por eso, es tan frecuente que los sencillos y honrados habitantes del campo, aprovechen cualquier ocasión para trasladarse a la ciudad y abandonar definitivamente su pueblo, pensando que su vida va a ser mucho más divertida, mucho más alegre. ¡Qué equivocación tan lamentable!

El campo tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Yo creo que las ventajas son mucho mayores que los inconvenientes, y que éstos tienen fácil remedio en la mayoría de los casos.

Sí, jóvenes de los pueblos; en vez de pensar en venir a la ciudad para servir o para trabajar en una fábrica, pensad en mejorar vuestra vida del pueblo, en hacerla más simpática, más atractiva, más cómoda y mejor en todos los conceptos. Vuestra capacidad, vuestro talento, vuestras aptitudes no son inferiores a las aptitudes, talento y capacidad de las jóvenes de las grandes ciudades. ¡Creéis que tenéis menos cultura? Porque queréis. Si tenéis interés, ya encontraréis ocasiones que dedicar a vuestra formación e instrucción. Podíais pasar ratos muy amenos leyendo libros que os hablasen de la grandeza de nuestra patria; de las bellezas de la naturaleza, en cuyo contacto vivís, y en las que quizá no os fijáis; de la manera de adornar vuestra casa y hacerla más cómoda e higiénica; del modo de sacar mayor rendimiento de las cosechas de vuestros campos y de la cría de los animales domésticos; de cómo pueden y deben evitarse muchas enfermedades que luego es tan costoso curar... ¡De tantas cosas!

Preocuparos de vuestra casa, que debe estar siempre llena de alegría, de aire puro del campo, de luz y de sol. Debe ser higiénica, ordenada, sencilla y de buen gusto. Es de interés la elección de las habitaciones para dormir. Estas deben ser las mejores de la casa, suficientemente alejadas de las cuadras, bien ventiladas y orientadas hacia el mediodía, si es posible. Ha de evitarse que duerman muchas personas en una misma habitación, y de ninguna manera se consentirán en los dormitorios, perros ni gatos.

Y junto a la casa suele haber una huerta que, cultivada con esmero y conocimientos agrícolas, puede ser la base de la alimentación de la familia. El terreno destinado a la huerta ha de estar expuesto al Mediodía, para que el calor solar favorezca todo lo posible a las plantas y se consiga anticipar su vegetación. Debe hallarse resguardado, natural o artificialmente, de los vientos fríos. Son muchas las plantas que pueden cultivarse en las huertas: Melón sandía, calabaza, pepino, pimiento, tomate, berenjena, ajo, cebolla, col, acelga, espinaca, borraja, lechuga, escarola, cardo, alcachofa, espárrago, fresa, etcétero. Y con toda esta variedad de plantas alimenticias, pueden prepararse platos nutritivos, sanos, variados y apetitosos.

Y más aún, si la mujer campesina, sobre todo la joven, tiene interés por su hogar y sabe aprovecharse de lo que podíamos llamar pequeñas industrias caseras, o sea esas industrias rurales derivadas de la agricultura y de la ganadería, de cuyo conocimiento depende el aprovechamiento de muchas cosas que se pierden, teniendo luego que adquirirlas en peores condiciones y, quizá, a precios elevados.

De gran utilidad es, por ejemplo, conocer la fabricación de quesos y manteca.

Podríamos seguir tratando de otras muchísimas cosas de verdad interesantes. Pero baste por hoy lo dicho para que las jóvenes del campo se den cuenta de lo agradable y útilmente que pueden emplear su tiempo cooperando al bienestar de su familia y demostrando a todos que el campo es la base de la prosperidad de las naciones, porque sus habitantes saben ser austeros y trabajadores y al mismo tiempo cultos y sencillos porque saben estudiar en el libro magnífico de la naturaleza, abierto por Dios ante sus ojos.

B. CASARES



SEGÚN una leyenda, unas doradas espigas mecidas por el viento, se comunicaban sus íntimos deseos.

— Quisiera, decía una, transformarme en blanco pan destinado a una mesa real.

Y otra contestaba:

— Yo en cambio, quisiera alegrar la mesa de un pobre.

A lo que una tercera espiga, susurra temblando de emoción:

— Yo quisiera convertirme en hostia, para que Dios viviera en mí...

¡Qué ideal tan sublime para una afiliada de la

Juventud Femenina de Acción Católica! ¡Convertirse en Hostia, por su unión con la Hostia pura, santa, inmaculada!... ¿Será esta la aspiración de nuestras jóvenes?

Ha dicho Cristo a los Apóstoles:

—“Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto si no está unido con la vid, así tampoco vosotros si no estáis unidos conmigo”. “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; quien está unido conmigo y yo con él, ese da mucho fruto, porque sin Mí nada podéis hacer”.

No podía Jesús hablar con más claridad. Si no estamos unidos a El, no podemos *dar fruto*, no podemos *hacer nada*. No *poco*, sino *nada*.

Tanto menos podremos hacer apostolado, que tiene un fin eminentemente religioso y sobrenatural: la salvación de las almas. El apóstol que no está unido a Cristo, es como el ciego sin guía, el cojo sin bastón o el peregrino sin provisiones.

El apóstol debe estar, pues, *unido a Cristo*. Y esta *unión* donde se realiza plenamente es en la Eucaristía, en ese acto sublime que se llama *Comunión*, o sea unión del hombre con Cristo.

Es también El, que nos dice:

“Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él”.

En la Comunión, Jesús queda unido a nuestra alma. Y tal unión es tan íntima, que algunos Padres dijeron que nosotros llegamos a tener como un mismo cuerpo y una misma sangre con El. Quedamos transformados en El, hasta poder decir con San Pablo:

“No soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí”.

De esta doctrina se deriva un razonamiento sencillo.

El apóstol, para dar fruto, debe estar unido a Cristo. Esta unión es un hecho real en la Co-

munióEucarística. Por consiguiente, el apóstol debe comulgar frecuentemente, si quiere sea fructuoso su apostolado.

Cuando nuestro amadísimo Pontífice Pío XI dijo a las afiliadas de la Juventud Femenina que debían ser *eucarísticamente piadosas*, fué su voz un eco de las palabras de Cristo. Y aquellas palabras fueron escuchadas y recibidas por las jóvenes de nuestros Centros, con el convencimiento de que es el Maestro Divino quien les señala el medio y el camino para llegar a obtener espléndidos frutos en el campo de la Acción Católica.

El mismo soberano Pontífice ha recordado con frecuencia a los socios de Acción Católica, los ejemplos de los primeros cristianos, educados por Cristo y por los Apóstoles.

Puede decirse que en aquellos tiempos heroicos, en cada cristiano palpitaba un alma misionera, con temple de apóstol, de conquistador.

¿Dónde lograban aquellos cristianos tan maravilloso espíritu de apostolado?

Principalmente en una intensa vida eucarística. Los *Hechos de los Apóstoles* nos dicen que los primeros fieles en Jerusalén cada día “partían el pan por las casas”. Y sabemos que esta frase, “partir el pan”, significa recibir la Sagrada Eucaristía; ya que entonces, como había hecho Jesús, el sacerdote consagraba un pan entero, lo partía y distribuía a los fieles.

Así soportaban con gozo los sacrificios, las persecuciones y la muerte.

El espíritu de apostolado, y el espíritu de sacrificio, nacen de la frecuente comunión con Cristo.

Día llegará en que podamos confirmar estas verdades con los ejemplos admirables de nuestras afiliadas en muchos lugares de nuestra Pa-

tria, en los que la Historia de los tiempos apostólicos se ha repetido; y se han repetido también aquella confianza, aquel abandono, aquella fe amorosa en la Eucaristía.

Es verdaderamente consolador, que para muchas almas el pan Eucarístico es en verdad el *pan cotidiano*, que produce esos efectos tan maravillosos, que según Chautard, la vida interior por la Eucaristía resume toda la fecundidad del apostolado.

Jesús Eucarístico es el sol de las almas, el astro que ilumina, inflama, alegra, vivifica, permaneciendo elevado sobre todas las miserias humanas por todos los siglos.

La Juventud Femenina de Acción Católica sabe muy bien que sin este Sol, no puede tener vida, ni alegría, ni vigor para llevar a cabo las empresas que la Iglesia le confía.

Y la afiliada debe acercarse continuamente a este Sol Eucarístico, someterse a su influjo y participar de su vida.

La afiliada de Juventud Femenina, participando dignamente del Misterio Eucarístico, lleva a la vida de familia y de la sociedad, al hospital y al taller, a la oficina y a la escuela, pureza, fuerza, dulzura, generosidad.

La luz divina, el buen olor de Cristo, deben irradiar especialmente de las afiliadas de la Juventud Femenina, llamadas a vivir una vida “eucarísticamente piadosa, angelicalmente pura, y apostólicamente laboriosa”.

Hagamos, pues, con nuestra piedad eucarística que Dios nos transforme en El, y así, al morir, podremos, imitando a Santo Tomás de Aquino, exclamar con amor: “Te saludo, ¡oh Divina Eucaristía! Por ti he rogado, trabajado y sufrido. Tú has sido el sol de mi vida. Tú serás el sol de mi eternidad”.— L. LATRE.

SE D EUCARÍSTICAMENTE

S
H
S
D
C
H
L
D
E
D

Del discurso de María de Madariaga el día de la clausura del Cursillo de Hogar

3 de Julio de 1938



A Presidenta Nacional de la Juventud Femenina de Acción Católica, en su reciente visita a Zaragoza, pronunció un brillante discurso del que entresacamos los principales párrafos:

“Señores y señoras, Juventud Femenina de la Diócesis de Zaragoza: Yo no cumpliría ni como mujer ni como española, ni como católica, si no empezase esta mañana por dirigir mis primeras frases al Apóstol Santiago y a la Virgen del Pilar; al Apóstol Santiago, a aquel hombre rudo y bajo, a aquel

hombre del pueblo acostumbrado desde muy pequeño a pescar en la barca de su padre el Zebedeo con su hermano Juan, a aquel hombre que había remendado redes con su padre y su hermano cuando vino a pasar por la orilla del Maestro y le llamó y se incorporó al apostolado y Santiago formó parte del Colegio Apostólico y se fué llenando de la doctrina del Maestro, de su entusiasmo, de su fe, de su fuego, tanto que mereció que Jesús le llamase el hijo del trueno, y convertido ya en el hijo del trueno, se llega a Aragón y a la margen del Ebro; vosotros, como yo y como todos, sabéis cómo se le apareció la Virgen Santísima en carne mortal y le dice que viene, primero para premiarle su trabajo, su predicación, pero que viene también para pedirle que en España, en Aragón y en Zaragoza se levante un templo y que serán los ángeles mismos los que bajen una columna y una imagen, y Santiago hace que se levante y ahí está ese templo. Y al ir yo ayer a postrarme ante la imagen vi las bombas que los marxistas tiraron contra el templo, pero que no estallaron por milagro, porque no era posible que manos de hombre tirasen lo que en la tierra había levantado el Apóstol Santiago y en el cielo la Santísima Virgen.

Pero si esto es lo primero que nos sale del corazón, no es lo único, hay también otra Zaragoza, y es aquella Zaragoza del siglo iv. César Augustana del tiempo de la debilidad de Diocleciano y de la maldad de Daciano que marcaron su paso con un reguero de sangre como la de aquella Santa Engracia y sus compañeros mártires rotos en la locura de aquel martirio, deshechos y caídos para que con su muerte dieran ejemplo de la verdad del Santo Evangelio.

La Zaragoza del siglo iv. Pero aun hay otra; es aquella, cuando se hace el contacto con Oriente y los españoles se dirigen a Constantinopla con el deseo de enriquecerse unos, por circunstancias políticas otros, o para visitar los lugares santos...

Y si esto es la Zaragoza brillante del siglo vi y vii, tenéis la otra Zaragoza luchadora, combatiente, guerrera, capitana desde la primera lucha con Saiz y Yusuf, el sitio

de Carlo Magno, etc., hasta Jaime el Conquistador, concedor de letras, el caballero más gentil que vieron las damas cuando milagrosamente fué visitado por la Virgen de la Merced, de cuya Orden fué fundador, que ya septuagenario decía que ahuyentaba los moros con la cola de su caballo, y aquel Don Fernando, que marchó vestido de campesino a buscar a Isabel: “fuero de Aragón dentro de Castilla son pendón de Aragón”. Aragón, victorioso, luchando con los franceses, diciendo, como decimos nosotros ahora: “La Virgen del Pilar dice — que no quiere ser francesa — que quiere ser Capitana — de la tierra Aragonesa”.

Agustina de Aragón, con el refajo roto y el jubón salpicado de sangre, trepando con la mecha en la mano para encender además en el alma de los aragoneses la llama eterna del Imperio español.

Pero por fin, la Zaragoza de ahora, la Zaragoza nuestra, la Zaragoza del siglo xx, la Zaragoza liberada por un milagro de la Santísima Virgen de la tiranía de los rojos del salvajismo y de la crueldad de los enemigos de Dios. Toda la Juventud Femenina de Acción Católica, a pesar de tener los frentes tan cerca, en Teruel, en Huesca, en Jaca en Belchite, en Caspe, toda esta masa de gente toda nuestra juventud, sin menoscabo de sus tareas de guerra, porque aquí se cumple con los comedores, con los hospitales con los polvorines, etc. y aquí funcionan las tres ramas de la juventud, Aspirantes y Benjamins de Acción Católica, miles y miles, millares de mujeres y millares de niñas, en las parroquias, en los pueblos, en las asociaciones de Juventud Femenina de Acción Católica llevan a cabo una labor de formación, multiplicando sus círculos de estudios, la misa mensual, retiro, incluso este cursillo de Hogar maravillosamente organizado y llevado a cabo por los profesores en las clases técnicas y en las prácticas hasta en lo de poner mesas, que por cierto es la primera Diócesis que ha tenido la honra de que la mujer del Generalísimo ayudase ayer a poner los cubiertos de la mesa de la parroquia de Santiago. Yo vengo hoy a clausurar este Cursillo como presidenta nacional, y si queréis que os diga, yo mejor que otros muchos puedo hablarlos a vosotras de un cursillo de hogar y de lo que he visto que ha llegado a ser el hogar español, porque yo he vivido diez meses en la zona roja, puedo contar lo que allí he visto; la destrucción primero de las capillas, de los oratorios, de las iglesias, de las parroquias, de todas las casas del Señor, de las imágenes, fusiladas en las calles y en las plazas, los Crucifijos rotos a pedazos, los lienzos santos, los cálices y los copones sagrados profanados; después de haber visto este exterminio esta ofensa dirigida al Señor, hemos visto también la destrucción de las casas de la grandeza española. He visto la destrucción del hogar español y del hogar patriarcal, la destrucción material primero, porque fué el robo, el saqueo, el destrozo de la plata, de los muebles, de las ropas, hasta de los retratos de familia; todo se lo roban, todo se lo saquean y por lo tanto se quedan en la calle. Y después viene el hambre. Aquí no tenéis ni idea de lo que es tener hambre, el hambre que nos lleva a comer las naranjas con cáscara, el salvado mojado en agua, los perros y hasta los ratones; el hambre y el terror, el pánico al oír la llegada de los que venían a buscarnos y de aquí lo que es más triste, la destrucción de la parte espiritual del hogar roto y deshecho; el hogar, ese hogar que es sencillamente amor. Amor y ener-

gía que no excluye ni ternura ni delicadeza, amor y fidelidad conyugal. Amar y mirar a lo alto con admiración divina y bajo la sombra amorosa de nuestro Padre que está en los cielos, ver esa parte del hogar roto y deshecho, ver rota y deshecha la familia, porque asesinaron al padre, al hijo, al sabio, al político, al simple empleado.

Yo que he visto esta doble destrucción del hogar en su parte espiritual y en su parte material, puedo hablaros de dos clases de españoles, de dos clases de ciudadanos que existen en la zona roja y son los de sin hogar y sin familia y los de con familia y con hogar. Son los destructores del hogar y los defensores del hogar; cada uno tiene una consigna: la consigna desde el hogar, desde la familia (que es la primera célula de la sociedad) y defiende la religión y la patria, en este caso España y Dios.

Ahora bien, los enemigos de la familia, de su consigna habían hecho un grito: "ni padre ni madre, ni Patria ni Dios"; ese grito que ellos se permitían el lujo de publicar por todas partes. Al oír ese grito saqué dos consecuencias, que puesto que lo repetían y lo sabían tan de memoria, se lo habían dado a ellos hacia mucho tiempo, es decir, que el ataque lanzado a la familia se viene dando lo menos hace medio siglo; luego la consigna era vieja y antigua en España, pues no sólo era antigua sino que además había minado todas las clases de la sociedad; así repetían ese grito el soldado y el teniente, el sabio y el ignorante, el médico y el empleado. Que lo mismo había invadido a una clase que a otra y a ese número de españoles precisamente pertenecen los verdugos y los asesinos de los nuestros, porque tan asesinos son los que desde una cátedra han preparado en sus enseñanzas esta revolución, como los que, locos de ira o de envidia, disparaban los tiros contra los nuestros.

En cambio, frente por frente a este grupo, estaba, señores, el nuestro, estaban en aquella zona los otros españoles que tenían otra consigna totalmente opuesta: Dios, Patria y Familia. Estaban esos que mantenían su consigna desde hace mucho tiempo, estaba ese otro grupo de españoles que supo dar la vida, estaban las legiones de nuestros jóvenes que regaron con su sangre nuestro suelo, y han sido los nuestros los que han caído por la defensa de ese ideal, han sido ellos los que han demostrado en pleno siglo xx que la muerte no es sino un vuelo, como un paso, como un sueño de dulce despertar, algo cuyo símbolo vemos en las palomas que volaron del lecho de San Bernardo, o como las rosas que florecían en un convento sevillano alrededor del busto de su fundador, o como el buen olor del cuerpo de Santa Teresa, o a rosas como el de San Isidro.

Pero tenemos algo más; aquellas dos clases de españoles guardadores del hogar unos y enemigos del hogar, destructores del hogar, y esta clase más o menos encubiertos están también en este lado. Ya lo creo que están, señores, y están sencillamente porque no han acabado todos de retractarse o porque hay alguno tan obstinado, tan duro que ni la guerra le hace levantar la cabeza al cielo, y aquí hay los ataques solapados de los enemigos de la familia porque ya saben ellos que atacar la familia es atacar la sociedad nos hemos puesto en pie el 18 de julio, hijos del apóstol y atacar la religión, y por eso os voy a explicar quiénes son en esta parte los unos y los otros; porque no en balde Santiago, raza del apóstol Santiago, herederos de descubridores y de conquistadores; como apóstoles pero también como guerreros, como luchadores, y nos hemos puesto en pie todos, los hombres y las mujeres, como apóstoles y como guerreros no consentiremos nada que desvirtúe o que mengüe esa característica de nuestro movimiento natural y sobrenatural, la familia, que corone la España Imperial y cristiana.

¿Vosotros, me preguntáis quiénes son, después de cuarenta mil iglesias exterminadas, después de cerca de veinte mil sacerdotes asesinados, un millón de muertos mártires y héroes, después de miles y millares de muertos, quiénes son aquí en esta zona los que desde la familia todavía ahora siguen atacando a Dios y atacando a la Patria? Son, mirad: un mujer, es el tipo de mujer que no tiene tiempo de enseñar a sus hijos la vida religiosa y alude a que tiene que estar en la fábrica o en la oficina y no tiene horas y no tiene tiempo siquiera para bendecir la mesa, o es la más culpable aún que deja a los niños con la alemana para tener más libertad de entrar y salir; en hombre,

ese padre que está trabajando, faltando al precepto del domingo, para enriquecerse, sentado detrás de su mesa de despacho, o va detrás de los bueyes que están arando; en mujer, ese tipo que desde el hogar no sabe tener dignidad ni fidelidad conyugal, que no sabe guardar la ausencia de su marido en el frente o en la zona roja o que no sabe ser la viuda digna de un mártir o de un héroe. Es ese padre que lejos de mantener esa disciplina de caballero español, esa autoridad, consiente que el hijo que hasta hace poco tiempo se paseaba en el automóvil, el señorito dentro y el chófer fuera, deja al chófer cuando llegó el momento de ir al frente, que éste vaya mientras el señorito coge el volante para enchufarse en un Parque automóvil. Es, en hija de familia y hermana de héroe y mártir la hija que ya desde la casa empieza los ataques a la familia; es la muchacha hija de familia que mientras el padre está en la zona roja desaparecido por lo menos, está ella aquí escribiendo unas cartas indignas; son tan frívolas y tan ligeras que a pesar de que allí quedó su padre, porque le están imponiendo una moda que dice que acorte las faldas, por una parte grita Arriba España y por otra arriba las faldas.

Es (voy a continuar metiéndome con las jóvenes, porque son las mías, mejor dicho, ellas y yo somos unas), hermanas de héroes, que somos una generación, una raza nueva que grita arriba y nos quedamos abajo y no hay derecho a gritar "Arriba España" sin gritar arriba los corazones. Son esas señoritas que mientras esta guerra se lleva a cabo, están ellas entreteniéndose y siendo la diversión de los alemanes, italianos y hasta de los moros. Pero gracias a Dios también estamos en pie otro grupo, guardadores de la familia, resuelto a defender la dignidad.

Esto ha venido de los que han renegado de las costumbres españolas, desde una cátedra, desde una tribuna o desde una clase o desde la familia; y siembran esa destrucción para matar la Patria y a Dios, pero aquí estamos nosotras, nuestra Juventud de Acción Católica y con ella todos los católicos y todos los españoles. Hermanas de los que cayeron allí y de los que cayeron aquí, de millares de mártires, aquí estamos nosotras que entendemos que España no se salva sólo por el Ejército, sino por el hogar, por la reconstrucción de la familia; vamos por la defensa de la familia, por la dignidad, por el respeto; aquí estamos las que vamos a rehacer el hogar español porque sabemos que ha de ser el blanco de los ataques, porque es la célula más pequeña; por eso se le ataca mejor. Ha llegado el momento de defenderle; esa es la primera trinchera; ahí tenemos que poner muy alto el nombre de Dios para que esté muy alto también el nombre de España. Por eso yo os llamo a vosotras, Juventud Femenina, las mujeres del porvenir, porque mientras los hombres se retractan en las trincheras al encontrarse frente a la muerte, al volver os encontrarán a vosotras dignas de ellos; nosotras seremos esas mujeres españolas de Gabriel y Galán:

Sencilla para pensar,
prudente para sentir,
recatada para amar,
discreta para callar
y honesta para decir.

Nosotras queremos y podemos lo que queremos; somos cerca de veinte mil y si vosotras tenéis empeño, puesto que tenéis fama de tesón (que una cosa es ser testarudo y otra tener tesón), formaros de nuevo, porque si váis a la reorganización de la conciencia, váis a la reorganización de la familia.

Ellos combaten valientemente, ellos de ante y todos detrás haciendo renacer la familia en el terreno que ellos han conquistado, luchando contra la moda, la falta de formalidad, que son tan enemigos como los otros, más encubiertos y mucho más acaramelados; que no se diga de nosotras que la mujer ha perdido no sólo la cabeza, sino el corazón, que demos que no sólo tenemos cabeza, sino corazón.

¡Arriba la Patria!, ¡Arriba España!, y mientras tanto formemos amas de casa y dueñas de casa y reinas del hogar, y sobre todo formémoslas dentro de casa; no son suficientes los Círculos de Estudio y clases prácticas para la restauración de la casa, de la familia y del hogar. Formad el hogar, sed vosotras un signo glorioso y victorioso y trabajad en esa obra de reconstrucción y de salvación para el mundo que está haciendo nuestro Generalísimo Franco.

Aspirantes



¿UÉ deseáis que tratemos hoy, mis queridas Aspirantes?

¡Casi no lo sé!

Figuraos que el otro día cuando emborrando cuartillas dije

muy seria que iba a ver si os hablaba de algo nuevo, todas se me echaron encima:

—Pero... ¿sabes tú quiénes son las Aspirantes?

Sí — contesté convencida —, unas chicas muy buenas... y muy cultas...

—¡Y tan cultas! ¡Como para pretender contarles algo nuevo!

Y sorprendí entre ellas unas sonrisitas que querían decir: ¡Pobre ilusa!

Yo, al oírlas, repasé las cuartillas y una a una las fui rompiendo en pedacitos muy pequeños que el cesto de los papeles, siempre acogedor, se encargó de recibir.

Aquello no me servía y me puse a pensar de nuevo... y fué entonces cuando este dibujo del profesor señor Cidón vino a traerme un rayito de claridad y así vamos a charlar un rato sobre el candelero y sobre su luz.

Mirad primero el precioso candelabro que tenéis delante:

—¿A que no adivináis de qué está hecho?

—¿Que lo habéis acertado todas? No importa.

Os lo voy a decir a pesar de todo: ¡está hecho de un proyectil!

Cuántas de vosotras habréis visto vuestra parroquia saqueada, profanada, robada... y ahora que ya ha vuelto de nuevo al culto, ¡qué pobre está! ¡Qué vacía de todo!

Pues mira: aquí tienes un modelo que puedes copiar. Que tu hermano, tu primo, tu amigo... te proporcione el proyectil y ya tiene el altar de tu parroquia un bonito candelabro con unas velas que tú te encargarás de que nunca se acaben.

—¿Te enfadarías mucho si te dijera que tú eres también como este moderno candelabro... un poco proyectil y otro poco vela...?

Verás. La bomba empleada por el enemigo puede hacer... lo sabes muy bien; seguramente las habrás oído estallar cerca de ti.

Pues aquí tienes ese elemento de destrucción convertido en pie, en sostén de esas velas cuya única misión es alumbrar.

—¿Y tú?

En el Evangelio lo has visto muchas veces: “Vosotros sois la luz del mundo.

No se enciende la luz para ponerla debajo de un celemín sino sobre un candelero a fin de que alumbré a todos los de la casa”.

“Brille así vuestra luz ante los hombres de manera que vean vuestras buenas obras y glorifique a vuestro Padre que está en los cielos”.

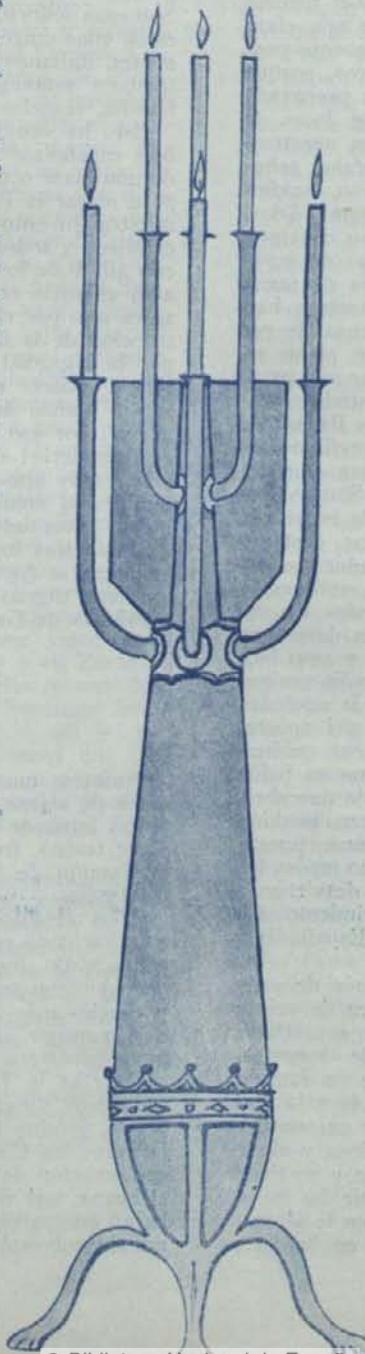
Luego tú tienes la misma misión que esas velitas: alumbrar con tus buenas obras, alumbrar con tu ejemplo para que glorifiquen a Dios al verte...

Pero... tienes también el elemento destructor: la bomba.

Y cuando tú con tus buenos deseos vas a vestir con modestia porque tu deber de aspirante y española así lo exigen y porque quieres ser luz y alumbrar con tu ejemplo... Viene el elemento destructor, que en manos del enemigo puede traer terribles consecuencias, y unas veces es la vanidad ¡Es tan elegante el traje corto! (dice el demonio...). Otras la pereza. ¡Se está tan bien en casa sin tener que ir al círculo! Y así un día y otro, corrigiendo el tiro; éste fué largo... aquél quedó corto... el próximo...

¡No dejes al proyectil que funcione!

¡Cógelo, quítale la trilita y transfórmalo en candelero... en pie y sostén de esas velitas de tus buenas obras que han de estar siempre alumbrando a todos los de la casa... — R. DE LUXÁN.



Repostería

Pastas de piñones

Dos claras de huevo, dos cucharadas y media de azúcar, se bate bien, se le añade un cuarto de kilo de piñones y se colocan en montoncitos en un trozo de oblea y se meten al horno hasta que se doren.



Pastas de Ayerbe

Dos huevos, dos cucharadas de azúcar por cada huevo, se bate mucho y se añade media taza de aceite, una gaseosa de papel, unas gotas de azahar o de limón y una taza de harina, poco a poco; se trabaja todo muy bien, pues en eso consiste la gracia, para que salgan bien. Se espolvorea un papel con harina, se forman unos montoncitos con la masa, se pone media almendra en el centro y se mete al horno suave.

Helado de nata

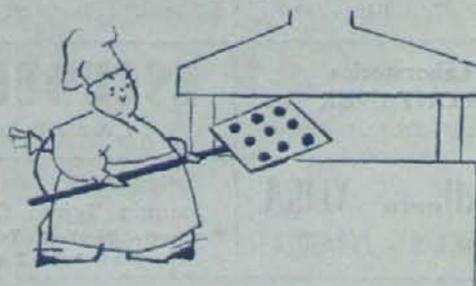
Tres cazos de leche, tres claras de huevo, nueve terrones de azúcar por cada clara y media



rama de vainilla. Se pone todo esto al fuego sin que hierva, dándole vueltas para deshacer el azúcar. Se deja enfriar y se añade medio litro de nata cruda. Se mete después en la heladora, moviéndolo hasta que esté duro. Se sirve con un bizcocho.

Helado de albaricoque

A una clara de huevo se monta y se le pone una cucharada de azúcar muy colmada, o casi dos. Se trabaja bastante y se le añade la yema batida también con azúcar. Se añade a esto una lata pequeña de mermelada de albaricoque, y se llena lo que falte del molde con leche, moviéndolo todo bien. Se pone en la heladora y se le da vueltas hasta que se ponga duro.



DESDE TAUSTE

El día 17 de julio, tuvo lugar con toda solemnidad la segunda imposición de insignias de las afiliadas y aspirantes de esta villa.

Como preparación, durante tres días, el señor párroco y consiliario, les expusieron lo que debe ser la joven de Acción Católica, y glosando las palabras: "Sed angelicalmente puras, apostólicamente solícitas y eucarísticamente devotas".

El mismo día tuvimos misa de comunión general y por la tarde se procedió a la bendición y entrega de distintivos; durante la ceremonia,

el párroco dirigió palabras de felicitación y aliento para que siempre seamos apóstoles de Jesús, terminándose el acto con el canto de *Cristus vincit* y el Himno de la Juventud.

A continuación se obsequió con una merienda a los señores sacerdotes, afiliadas de este Centro y representaciones de la Unión Diocesana de Zaragoza y de la Juventud Femenina de Ejea y Pedrola.

La Delegada de Prensa de Tauste,

PILAR RAYADO.

¡ATENCIÓN!

LA PELUQUERÍA CATÓLICA DE SEÑORAS "EL PILAR"

NO CONFUNDIRSE:

Requeté Aragonés, 6, pral.
Teléfono 2258

hace saber a su numerosa clientela que se ha trasladado por mejora de local al núm. 6, pral. de la calle Requeté Aragonés, junto a los porches.

Ofrece el salón mejor montado de la España liberada.

Habitaciones individuales, Permanentes, Tintes, Masaje, Manicura, etc., etc.

CEREALINE

Alimento vitaminado,
de gran valor
nutritivo

Antigua CASA LAC

PASTELERÍA - FIAMBRES
SALÓN DE TÉ
Mártires, 12 - Teléf. 2327 LUNCHS-BODAS-BANQUETES

Relojería y Optica - Antigua Casa Baringo

COSO, 10 y 12 Sucesor Vda. José Grasa Teléfono 3466
(Frente a la Audiencia) ZARAGOZA

Hotel Universo & Cuatro Naciones

PELUQUERÍA DE SEÑORAS MONCAYO

Callista y Manicura
D. Jaime I, 2 y 4
ZARAGOZA

Joyería-Platería-Relojería JESÚS RAMÍREZ

Coso, 64 - Teléf. 1142 - Zaragoza

Quesos-Mantecas-Fiambres CASA OLITE

D. Jaime I, 10 - Teléf. 1638 - Zaragoza

Laboratorios MONTANER

S. Miguel, 17 - Tel. 1003 - Zaragoza

ESCUDERO FABRICA

Cuchillería VEIGA D. Jaime I, 6 - ZARAGOZA

VINOS RANCIOS Y GENEROSOS
Joaquín Tejero Garcés
Prudencio, 39-41-43 Teléf. 4619
ZARAGOZA

CHOCOLATES ORÓS Los mejores del mundo ZARAGOZA

MERCERÍA - PERFUMERÍA
Fernando Bellostas
Alfo so I, 25 - Tel. 3098 - Zaragoza

Reservado para la importante Casa de Coloniales FRANCISCO BLESA

JULIAN JARQUE
Perfumería y Optica
INDEPENDENCIA, 18-ZARAGOZA

VIENA-MADRID

Blancas, 7-Teléfono 1604

PAN DE VIENA - PASTELERÍA
CHOCOLATERÍA - BODAS
BAUTIZOS - COMUNIONES
DESAYUNOS Y MERIENDAS

¡ATENCION!

Del fabricante al consumidor. Comprando los bizcochos, galletas y caramelos que fabrica Barrachina, se consigue la economía.
Casa BARRACHINA, San Lorenzo, 52 - Teléfono 5181

CINTAS ENCAJES NOVEDADES

Mercería BELTRAN
Plaza del Pilar, 20 y D. Jaime I, 19 - ZARAGOZA

LIBRERIA
Coso, 31
Zaragoza

Para la Primera Comunión: Devocionarios blanco y color. Rosarios. Estampas. Placas religiosas. Variado surtido en calidad y precios.
VALERO GASCA

Elias Urbez
ZARAGOZA

La Montañesa ULTRAMARINOS

Coso, 134 y
Espartero, 1

GORDEJUOLA Joyería

D. Jaime I, 30 - Teléf. 5770 - Zaragoza

DISPONIBLE

Sucesor de A. GONZÁLEZ
D. Jaime I, 13 - Teléf. 1108
ZARAGOZA

PEDRO FACI
Fábrica de Medallas y Objetos religiosos
GOYA, 12 - ZARAGOZA

Papelería y Objetos de Escritorio
DAVID FAUSTE RUIZ
Requeté Aragonés, 11 - ZARAGOZA

Peluqueros de Señoras y Perfumería
J. LÓPEZ
ALFONSO I, 33 - ZARAGOZA

CONFITERÍA Y PASTELERÍA
La Flor de Almibar
D. JAIME I, 21 - ZARAGOZA

HIJO DE M. LÓPEZ
Cordonería y Pasamanería
CONTAMINA, 26-28 - ZARAGOZA

ACADEMIA DE COMERCIO
LÓPEZ TORAL
COSO, 78. PRAL. - ZARAGOZA

IMPRENTA
CASA MARTÍNEZ
ZARAGOZA

Papeles pintados para habitaciones, molduras y marcos

LA DECORATIVA

Espoz y Mina, núm. 8
ZARAGOZA

Ediciones JALON ANGEL

Colección de las personalidades más notables, forjadoras de la Nueva España
PIDA EL CATÁLOGO GRATUITO